

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VIII

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

JOSÉ COSANO
MOYANO
COORDINADOR



2024

ACADÉMICOS en el recuerdo

8



Coordinador:
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

Coordinador:
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2024

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 8
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:
José Cosano Moyano, académico numerario

Portada: Fotografía de D. Manuel Ocaña Jiménez

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 979-13-990106-5-7
Dep. Legal: CO 2205-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**ALBERTO ALONSO FERNÁNDEZ
O EL AMOR A LA TRADICIÓN ORAL CORDOBESA
(1950-2024)**

por

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

Infandum, regina, iubes renovare dolorem

Virgilio, *Aeneidos*, II

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.
Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Miguel Hernández

LA PRIMERA PROMOCIÓN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

De un tiempo a esta parte, la primera promoción de Filología de la Universidad de Córdoba está siendo mermada. El tiempo y sus secuelas van dando cuenta de algunos de los mejores profesores y alumnos de aquella singular carrera universitaria afincada en el Palacio del Cardenal Salazar, dependiente al comienzo de la Universidad de Sevilla. A lo largo de los años recibimos provechosas enseñanzas¹ de don Feliciano Delgado León (1926-2004) y de don Manuel Abad Gómez (1940-2023), en el ámbito de la lingüística y de la literatura respectivamente, dos valiosos profesores que nos han dejado no hace mucho tiempo. A ellos se unen nuestros directos amigos Francisco A. González Cerezo (1929-2023), Carmelita de la Antigua Observancia y extraordinario conocedor de la tradición clásica e hispánica, Juan Luengo García, fallecido en abril de este 2024, que inició rigurosamente los estudios científicos sobre el

¹ Nos hemos ocupado de sus aportaciones en: Antonio Cruz Casado, “Feliciano Delgado León (1926-2004): estudios lingüísticos y literarios”, en *Académicos en el recuerdo*, ed. José Manuel Escobar Camacho y Francisco Solano Márquez, Córdoba, Real Academia, 2019, vol. 3, pp. 237-272.

escritor Cristóbal de Castro, seguido muy de cerca de Alberto Alonso Fernández, experto recopilador de la tradición oral cordobesa en todas sus formas, al que recordamos en esta semblanza, que nunca hubiéramos querido escribir.

En realidad, todos nos sentimos afectados por aquellos versos magistrales que nos legó Jorge Luis Borges, en su poema “Límites”:

Hay una línea de Verlaine que no volveré a recordar,
 hay una calle próxima que está vedada a mis pasos,
 hay un espejo que me ha visto por última vez,
 hay una puerta que he cerrado hasta el fin del mundo.
 Entre los libros de mi biblioteca (estoy viéndolos)
 hay alguno que ya nunca abriré.
 Este verano cumpliré cincuenta años;
 la muerte me desgasta, incesante².

ALBERTO ALONSO, UN BURGALÉS DE PRO EN CÓRDOBA

Alberto Alonso pertenecía a la primera promoción de Filología (1971-1976) de la joven Universidad cordobesa, la cual llevaba los dos primeros años el nombre de Colegio Universitario y dependía de la Universidad de Sevilla, de donde nos llegaron magníficos profesores.

Había nacido Alberto el día 7 de mayo de 1950, en Huérmeces, un pequeño pueblo de Burgos, del que se sentía orgulloso, tanto por su presencia en la historia burgalesa, por sus personajes notables³, por

² Jorge Luis Borges, *El hacedor, Obras completas*, Barcelona, Emecé, 1989, vol. 2, p-227; Borges lo atribuye al poeta Julio Platero Haedo.

³ Entre los que se encontraba el obispo de Pamplona, don Pedro Fernández Zorrilla (c. 1577-1637), que había sido previamente racionero de la Catedral de Córdoba, sobre el que Alberto pensaba realizar alguna investigación y posterior publicación. Sobre este personaje tenemos noticias diversas: “Al mismo tiempo que el rey don Felipe IV nombró a don fray José González para el arzobispado de Santiago, eligió para el de Pamplona al señor don Pedro Fernández Zorrilla, obispo de Badajoz. Era este prelado natural del pueblo de Güermes [sic por Huérmeces] en el arzobispado de Burgos; y hallándose racionero de Córdoba, y capellán de Felipe III, lo propuso este monarca para el obispado de Jaca; pero antes de recibir las bulas fue nombrado para el de Mondoñedo en el año de 1616. De aquí fue

sus antiguas edificaciones, como por las menciones del mismo que encontró en una novela reciente y que nos hizo leer a todos sus amigos. Se trata de *Los girasoles ciegos* (2004), de Alberto Méndez, una interesante evocación de la guerra y la posguerra española, que tuvimos como libro de lectura en algunos centros educativos de la provincia de Córdoba.

Encontramos al menos tres menciones del pueblo de Alberto, siempre en relación con un personaje militar, el capitán Alegría. He aquí la primera:

Presuponer lo que piensa el protagonista de nuestra historia es sólo una forma de explicar los hechos que nos consta que ocurrieron. Sabemos que Alegría estudió Derecho, primero en Madrid y luego en Salamanca. Sabemos por familiares suyos que recibió una educación de hacendado rural en Huérmeces, provincia de Burgos, donde nació en 1912, en el seno de una familia de nobleza foramontana, y se crió en un caserón con dos arcos de piedra y un escudo que diferenciaba a los suyos de los atarantapayos que hicieron su fortuna a costa de las hambrunas del sur cuando el ganado, la vid, la mies y los olivos se dejaron vencer por el carbunco, la filoxera, el gorgojo, el oídio y otros cenizos⁴.

Más adelante vuelve a mencionarse el pueblo de origen del personaje militar:

trasladado al de Badajoz en 1618, desde donde como he dicho pasó a Pamplona y tomó posesión de esta iglesia el día 7 de agosto del año 1627”, Gregorio Fernández Pérez, *Historia de la iglesia y obispos de Pamplona, real y eclesiástica del Reino de Navarra*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1820, tomo III, p. 90. Se trata de un personaje coetáneo de don Luis de Góngora, que también era racionero de la Catedral de Córdoba, aunque por la fecha que se señala como posible para su nacimiento, hacia 1577, era mucho más joven que el poeta cordobés, unos 16 años, al que sobrevive también una década aproximadamente, falleciendo en 1637. De don Pedro se nos dice: “Estas son las noticias que he podido adquirir de este pontificado, el cual fue seguramente muy ruidoso, y debieron suceder en él hechos bastante notables, que con poco trabajo se descubrirían en los archivos; y por lo demás sé que este obispo murió en la ciudad de Estella el día 11 de agosto del año de 1637, y que su cuerpo fue llevado a su pueblo de Güermes, en cuya iglesia está sepultado”, *ibid.*, p. 96. Tenía don Pedro y su familia una hermosa casa palacio en este lugar.

⁴ Alberto Méndez, *Los girasoles ciegos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 21-22.

El capitán Alegría, ya paisano, ya traidor, ya muerto, debió de regresar al hangar donde tantos otros habían sido o iban a ser sentenciados. Escribió, al menos, tres cartas: una a su novia Inés, que ha llegado a nuestras manos, otra a sus padres en Huérmeces, cuya casa fue destruida por una crecida del río Urbel que se llevó entre sus aguas la memoria, la hacienda y las ganas de vivir de dos ancianos que, al saber del arrebato de su hijo, fijaron sus miradas en un punto indiferente del paisaje y enmudecieron de tal modo que ni siquiera antes de morir quisieron confesarse⁵.

De Huérmeces se traslada a Córdoba, en 1966, junto con su familia y sus hermanos (varios hermanos y una hermana). En nuestra ciudad, cursa algunos años de bachillerato en el Instituto Séneca, de Córdoba, donde también estudia Preu, el curso previo a la universidad, que así se llamaba entonces.

Pasa luego a la Universidad de Córdoba; en la Facultad de Filosofía y Letras, en el antiguo palacio del Cardenal Salazar, estudia Filología Moderna, designación que, en promociones posteriores, pasó a llamarse Filología Hispánica, tras dos años de estudios comunes con los compañeros de Geografía e Historia. El expediente de nuestra especialidad contemplaba, con la misma dedicación horaria aproximadamente, los estudios hispánicos, pero también el francés y el inglés, de tal manera que salíamos capacitados para impartir clases en el bachillerato tanto de lengua y literatura española como de los dos idiomas señalados. Y es cierto que algunos nos iniciamos en la tarea docente con la impartición de clases de idiomas extranjeros, aunque luego pasamos en la mayoría de las ocasiones a enseñar nuestra lengua y literatura. Con todo, había que prepararse también para conocer de manera responsable las técnicas pedagógicas y la psicología de los futuros alumnos, ese amplio grupo que deja atrás la primaria y desemboca luego en la universidad. Para ello tuvimos los dos últimos años de carrera el Curso de Aptitud Pedagógica que se

⁵ Ibid., pp. 28-29. Una tercera mención del pueblo: “El cuarto día amaneció deshecho en nieblas y la manta tan salpicada de rocío que la fiebre no se apiadó ni de sus huesos. Quería morir en Huérmeces y la vida se le quedaba a jirones en aquellos parajes tan hostiles”, *ibid.*, pp. 33-34.

nos impartía en La Aduana, un centro bastante distante de Córdoba capital y al que había que llegar andando, desde la última parada del autobús urbano, en la Huerta de los Arcos, si mal no recuerdo. La juventud y la buena voluntad nos ayudaban a superar estas dificultades formativas.

Los años de facultad de esta primera promoción cordobesa fueron buenos desde el punto de vista de los profesores que nos impartieron clase, todos ellos de gran calidad humana y de extraordinaria preparación, aunque carecíamos de muchos recursos en una Facultad recién fundada, como la escasez de libros específicos en la biblioteca, en los primeros años, que muchos suplíamos con los textos que podíamos consultar y leer en las otras bibliotecas cordobesas, especialmente en la Biblioteca Municipal, de la calle Sánchez de Feria, y en la Biblioteca Provincial, cercana a la Mezquita Catedral. Allí, en las bibliotecas, coincidíamos Alberto y yo, y muchos otros compañeros de la misma promoción, como don Francisco González Cerezo, al que llamábamos cariñosamente el Cura Paco, que estaba residiendo en el convento de carmelitas de Puerta Nueva y al que visitábamos con cierta frecuencia para preparar algunos exámenes, especialmente los relacionados con la cultura clásica, en la que Paco era expertísimo, puesto que también se nos consideraba capacitados para impartir en su momento clases de griego y de latín. De hecho, desde el preu, teníamos como tarea habitual la traducción de amplios fragmentos de la *Iliada* y la *Odisea*, junto con algún canto (en especial el segundo) de la *Eneida* virgiliana.

En conjunto, nuestra formación académica (y tengo que hablar también de mí, por lo que pido disculpas al posible lector, porque nuestras vidas, la de Alberto y la mía, fueron siempre paralelas) fue buena y amplia, a pesar de la escasez de medios técnicos y bibliográficos, a los que he hecho referencia antes. Entonces no existían los medios de comunicación de ahora (internet), estábamos en los años 1971 a 1976. Lo más que conseguíamos eran algunas fotocopias de los apuntes que redactábamos entre varios compañeros (recuerdo, por ejemplo, los de la asignatura de Crítica literaria, que nos impartía don Feliciano Delgado, en los años finales de la especialidad), a lo que se podía unir algún ciclostil o la máquina de escribir eléctrica,

que nos parecía un adelanto notable con relación a la habitual en la que había que pulsar las teclas con la fuerza necesaria. Varios años después, ya en los ochenta, nos enteramos de que existía el microfilm y los lectores de microfilm, venerables armatostes que nos facilitaban el acceso a la prensa histórica y a los libros antiguos, textos originales que apenas podías consultar directamente en la Biblioteca Nacional, cuando ya estábamos en el período de preparación de tesinas, o memorias de licenciatura, como se designaban técnicamente, y de tesis doctorales.

En realidad, nuestra preparación tenía un buen nivel de conocimientos en todas las asignaturas de la carrera, pero de manera especial en aquellas relacionadas con el español: lingüística general, lengua española, literatura española, en todos sus estadios cronológicos, desde la edad media a nuestros días, gramática histórica, dialectología, crítica literaria, etc.

Fue precisamente en una de estas asignaturas (y por eso las he enumerado de manera un tanto genérica) en la que nos encontramos con la tradición oral cordobesa de carácter folklórico, por la que se interesaría de manera especial nuestro amigo Alberto Alonso.

LA LLAMADA DE LA TRADICIÓN ORAL CORDOBESA

En tanto que trabajaba como funcionario interino de prisiones, nuestro amigo prestaba mucha atención a los temas relacionados con su tierra de origen. En la asignatura de Gramática histórica, que cursábamos en los niveles superiores, creo que en cuarto de carrera, tuvimos oportunidad de estudiar con profundidad el *Poema de Mío Cid*, en la edición de Menéndez Pidal, con los tres tomos tan voluminosos de texto, gramática y vocabulario, una obra de la que aprendimos incluso algunas tiradas de versos (“De los sos oios tan fuertemiente llorando...”), con el paso del héroe castellano por Burgos y otros lugares que fueron familiares a Alberto en su infancia y primera juventud.

Tras estudiar la gramática histórica del español, estudiamos las formas dialectales del mismo, teniendo como base el manual de

Dialectología española, de Zamora Vicente. Esto sería ya en quinto de carrera, si no me equivoco. Y al interesarnos por el andaluz conocimos el trabajo de Dámaso Alonso sobre la “Andalucía de la e”, un reducto geográfico de algunos lugares andaluces, entre los que se encuentra Lucena, y nos resultó muy curioso que fueran las mujeres solamente las que pronuncian el plural de los términos acabados en -as como si fuera una -e. Por entonces, yo ya le había hablado a Alberto de que en mi pueblo, El Higueral de Iznájar, una aldea que entonces tendría unos quinientos habitantes (ahora parece que no llega a trescientos, por la despoblación rural), podríamos recoger algunos romances antiguos y otras canciones, tarea que yo había iniciado unos años antes, pero a la que no le prestaba por entonces la atención necesaria, puesto que mi madre, Ana Casado Marín, que en aquella época tendría unos cincuenta años, tenía un conocimiento enorme de la materia y una memoria envidiable para las canciones y los cuentos, y yo podría recopilarlos en cualquier momento que pudiese hacerlo.

De hecho, yo había recopilado algunos textos de la tradición oral en los años sesenta, cuando estaba estudiando en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra. El profesor de Lengua de primero de bachillerato nos dio como tarea, en unas vacaciones de Navidad, la recogida de algún cuento, o de refranes y canciones. Yo recogí el “Cuento del soldao y la criá” (el soldado y la criada)⁶, de labios de mi abuela, Mercedes Marín Pérez, un texto que parece casi ininteligible de entrada, tan aparentemente confuso, sobre todo si leemos el final del mismo, que parece un auténtico galimatías, pero que tiene su sentido en la trama narrativa que se desarrolla lentamente y que va a desembocar en las palabras finales del soldado, que son las siguientes: “—Levántate Olganzastuas, cálzate las chirimías y ponte el chiripipeo, que va mamalarrata por las escansaeras arriba, con la escaramonda al rabo, y

⁶ Se encuentra incluido en el volumen de cuentos: Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: III. Cuentos populares de tradición oral*, Córdoba, Diputación Provincial, 2021, pp. 302-303, bajo el título de “Agnus Dei o La chipiritaina”.

si no acúes pronto con abundancia el diablo se lleva la casa y yo los evangelistas. Ángeles y serafines yo los llevo en el fardel, y ahí sus deajo el padre santo, para que almorcéis con él”.

Pero avancemos hacia los años finales de nuestra carrera, como hemos señalado antes, y el proyecto de pasar por Lucena, para documentar la formación del plural de los nombres femeninos en -e, y la visita al Higueral, para ver a la familia y recoger algún romance. Esto sería en el mes de mayo de 1974 o 1975, en coincidencia con los días de vacaciones que nos llegaban con la feria de Córdoba. En el coche, que conducía Alberto, íbamos el Cura Paco, Juani Toledano, entonces mi novia, y yo.

En Lucena buscamos mujeres mayores que quisieran hablar con nosotros, pero tuvimos en principio poca suerte: ninguna nos pudo documentar el fenómeno lingüístico que perseguíamos, con un cassette grabador, de Alberto, con sus teclas on y off, etc. Hasta que entramos en una tienda, en el establecimiento que se llamaba “Los Camisitos”, al lado de la Iglesia de San Mateo. Y le preguntamos a una señora de cierta edad: “— ¿Qué le podemos regalar a mi abuela?”. Y la señora nos contestó: “— Pues, unas medias bonites negres”. Se nos abrió el cielo, allí estaba lo que íbamos buscando.

Así, grabadora en ristre, nos acercamos de nuevo a la señora, que estaba ya un poco mosqueada, de ver cómo la rodeábamos cuatro personas desconocidas; pero repitió: “— Unas medias bonites negres”. Y luego, un poco asustada, se fue. Nuestra mala suerte hizo que la grabadora de Alberto no tomase nota de aquellas palabras, porque el botón de “on”, visto al revés, indicaba claramente “no”, por lo que había que pulsar para grabar el botón “off”, o así lo creíamos nosotros. Probamos a escuchar al poco rato la grabación y en ella se registró solamente nuestra charla mientras íbamos caminando por la calle, poco interesante para nosotros, y las palabras de la mujer no tuvieron su reflejo en la moderna máquina. Además, nuestros conocimientos de inglés y de teclas grabadoras no era, por entonces, muy fuerte.

Más suerte tuvimos en El Higueral. Mi madre cantó: “Una flor se paseaba por un arroyito arriba”, es decir, el romance de “Apártate

Moralea”, sin título definido para ella, pero estábamos ante una buena versión de “Don Bueso”, al que siguieron algunos textos orales más. Luego fuimos a visitar a mi comadre (mi comae, decimos nosotros), María Ruiz Matas, que estaba vendiendo en su tienda, y ella nos contó algún chascarrillo, con una gracia inigualable, y dijo de memoria, recitado (ella no cantaba), el romance de “Gerineldo”, con la parte añadida de “La Condesita”. Y mi abuela, Mercedes Marín Pérez, que vivía en el Barrio Alto, ya con bastantes años, rezó para nosotros “El desenclavamiento”, puesto que, para ella, al igual que para mi madre, que también lo sabía, este largo romance, del que luego nos ocuparemos, era una larga oración de Semana Santa, que termina con la palabra Amén.

Volvimos a mi pueblo en alguna otra ocasión, pero yo creo que aquella visita fue la que nos motivó de manera especial para llevar a cabo una labor seria de recopilación de textos de la tradición oral cordobesa, que luego, como señalaremos en su momento, se convirtieron en varios volúmenes de romances y de cuentos y en una de las aportaciones modernas más serias y más amplias de la recuperación de nuestra casi perdida tradición oral autóctona.

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Acabamos la carrera y Alberto empezó a trabajar en la enseñanza, como el resto de los compañeros. Éramos una promoción de pocos alumnos (en torno a 25) y todos pudimos dar clase en institutos o centros privados de manera más o menos inmediata.

Nuestro amigo realizó los cursos del doctorado en la Universidad de Valencia, en 1978, aunque la tesis no la llegó a leer porque se dedicó a recoger y a clasificar la Literatura de Tradición Oral de Córdoba y su provincia, una tarea amplia y larga que podría haberle servido para obtener el título de doctor.

Trabajó como profesor de Lengua y Literatura Española en el IES Carrillo de Sotomayor (antiguo INB de Baena), el INB Jaime I, de Burriana (Castellón), donde hizo también los cursos de doctorado antes señalados, el INB Manuel Reina, de Puente Genil (Córdoba) y,

por último, en el IES Blas Infante (Córdoba), centro en el que impartió clases hasta el momento de su jubilación. Ha dedicado mucho tiempo a la tarea que conllevan los cargos directivos de los distintos centros a los que ha estado adscrito: Jefe de Estudios, Director, Subdirector y durante bastantes años llevó a cabo las actividades culturales de muchos de los institutos citados.

De manera sintética, podríamos señalar que los trabajos editados de Alberto Alonso son: un libro sobre la abreviación en el diario *Córdoba*, que no lleva en la portada nombre de autor⁷, luego una comunicación a los cursos de Jauja sobre el bandolerismo, con un texto sobre los apodos de los bandoleros⁸, aunque lo importante, a nuestro parecer, es el volumen sobre el romancero tradicional, de la librería Séneca, de Córdoba, con un CD, en el que se encuentran

⁷ El nombre del autor aparece sólo en los títulos de crédito, no en la portada o en la portadilla, como es habitual: *La abreviación en el "Diario Córdoba"*. *Diccionario de siglas y acrónimos*, pról. José Cosano Moyano, Córdoba, Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, 1998. En la introducción escribe José Cosano, en ese momento Delegado Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia: "*La abreviación en el Diario "Córdoba"*", Segundo Premio del III Concurso de Publicaciones de esta Delegación Provincial, es un trabajo teórico-práctico sobre el uso de siglas y acrónimos en los medios de comunicación de masas. Es, por tanto, un valioso material acerca de la formación de palabras en español, facilitando al alumnado un acercamiento a la lectura de los medios de comunicación sin perturbaciones. La formación de palabras es un procedimiento que ha estado activo a todo lo largo de la historia de la lengua, si bien en unos momentos ha optado por unas posibilidades, y en otros por otras diferentes. Desde hace unos años está despertando el interés de los especialistas el acortamiento de palabras del que la lengua hace un abundante uso. / Nuestra felicitación al autor de este libro, el Profesor Alberto Alonso Fernández, que ha cubierto perfectamente un objetivo fundamental del Área de Lengua Castellana y Literatura, el de reconocer y analizar los elementos y características de los medios de comunicación, teniendo en cuenta los signos verbales y no verbales que en ellos se utilizan y los códigos a que pertenecen. En este sentido, los alumnos desarrollarán la capacidad de recibir críticamente sus mensajes y serán capaces de utilizarlos adecuadamente como emisores, al tiempo que podrán recorrer un camino que los lleve de ser receptores pasivos acrícticos a ser receptores formados", *ibid.*, pp. 7-8. Tiempo después, don José Cosano sería prestigioso presidente de nuestra Real Academia de Córdoba.

⁸ Alberto Alonso Fernández, "Los apodos de los bandoleros", en *El bandolerismo en Andalucía. Actas de las IV Jornadas. Jauja, 21 y 22 de octubre de 2000*, ed., Rafael Merinero Rodríguez, Lucena, Ayuntamiento de Lucena, 2001, pp. 245-265.

grabaciones originales de varias mujeres, mi madre entre ellas, a lo que hay que añadir los tres volúmenes sobre la recopilación y el análisis del Patrimonio oral de la provincia de Córdoba, que editó la Diputación de Córdoba, tarea que ha quedado incompleta, porque falta por finalizar y publicar el tomo correspondiente a las canciones y a las oraciones de esta zona geográfica. Alberto fue también responsable de la organización del congreso sobre folklore relativo a la provincia de Córdoba, en la Diputación, cuyas actas no llegaron a publicarse.

Fue también un asiduo colaborador de la revista *Airiños*, de la Casa de Galicia de Córdoba, en la que fue analizando algunos temas que solían establecer alguna relación entre Galicia y Córdoba, como se desprende de los mismos títulos de sus aportaciones⁹.

Igualmente participó en todas las ediciones del concurso “Odisea por el patrimonio de Córdoba”, como uno de los organizadores básicos del evento. Este concurso consiguió llegar, al menos, a la edición número XIV, en el año 2012 (aunque para entonces Alberto estaba ya jubilado), según constatamos en la información de los actuales medios de comunicación (internet), siempre con gran éxito de participantes, tanto en el nivel de los profesores, organizadores de la experiencia cultural, como en el de los alumnos, que aprendieron

⁹ Alberto Alonso encabezaba el equipo de redacción (ordenado alfabéticamente, de manera habitual) y sus aportaciones figuran en la mayor parte de los números consultados: “Un gallego en Andalucía: Macías el enamorado”, *Airiños*, 1, 2000, pp. 34-36. “La leyenda de las campanas de Santiago de Compostela en la Mezquita de Córdoba”, *Airiños*, 1, 2000, pp. 39-41. “Federico García Lorca. Seis poemas gallegos”, *Airiños*, 2, 2001, pp. 33-36. “Camilo José Cela. Primer viaje andaluz”, *Airiños*, 3, 2002, pp. 32-34. “Un obispo gallego en la catedral, antigua mezquita de Córdoba”, *Airiños*, 3, 2002, pp. 44-46. “Gallegos en las ermitas de Córdoba, I”, *Airiños*, 4, 2003, pp. 36-37. “Galicia vista por un cordobés del siglo XVI. Ambrosio de Morales: Viaje a Galicia”, *Airiños*, 4, 2003, pp. 40-43. “Las Cruces de Mayo en Córdoba en un pliego de cordel del siglo XVII”, *Airiños*, 6, 2005, pp. 45-47. “Francisco de Trillo y Figueroa: poema heroico panegírico al Gran Capitán”, *Airiños*, 7, 2006, pp. 39-41. “María Gómez González, la alcaldesa de A Cañiza”, *Airiños*, 7, 2006, p. 42. “Fernán Caballero: “El galleguito”. Un ejemplo de mestizaje cultural”, *Airiños*, 8, 2007, pp. 32-33. “El romance del crimen del barbero de la calle de San Pablo recogido de la tradición oral cordobesa”, *Airiños*, 9, 2008, pp. 33-35, etc. (No he visto el número 5 de esta publicación).

numerosos datos de la historia cordobesa o de la leyenda en los lugares específicos donde habían tenido lugar o donde se suponía que habían sucedido los hechos. La preparación del concurso suponía un esfuerzo suplementario y complementario de las clases y de las restantes actividades docentes.

ALBERTO ALONSO Y LA TRADICIÓN ORAL CORDOBESA. EL PRIMER LIBRO DE ROMANCES

El listado de romances que incluye este volumen¹⁰ nos puede dar una idea de su contenido y de su interés:

¿Dónde vas, Alfonso doce? / Conde Claros / Tamar / Don Bueso / El prisionero / Las tres cautivas / Las señas del esposo / La condesita / El quintado / El quintado y la aparición / Conde Niño o Conde Olinos / La novia del conde de Alba / Lux aeterna / Madre, Francisco no viene / La muerte ocultada / La mala suegra / La adúltera del cebollero / Alba Niña o Bellaniña / La infanticida / Galán que corteja a una mujer casada / Delgadina / Silvana / La lavandera requerida por su hermano / El prisionero + Gerinaldo + La condesita / La mujer del molinero y el cura / El corregidor y la molinera / El cura enfermo o El cura pide chocolate / La Anunciación / Los celos de San José / El portal de Belén / El nacimiento / La huida a Egipto / Madre, a la puerta hay un niño / La Virgen y el ciego / San Antonio y los pájaros / San Isidro Labrador / Las doce palabras retorneadas / La baraja de los naipes / La Samaritana / Don Gato / La doncella guerrera / Mambrú / Retrato de la dama (Los mayos) / Los mozos de Monleón / La asturianita.

Incluye, además, un CD con las versiones cantadas por las informantes de los romances siguientes: Don Bueso / Conde Claros / Las señas del esposo / El quintado / Madre, Francisco no viene / La muerte ocultada / La adúltera del cebollero / La infanticida / Silvana

¹⁰ Alberto Alonso Fernández, Antonio Cruz Casado, Luis Moreno Moreno, *Romancero cordobés de tradición oral*, Córdoba, Librería Séneca Ediciones, 2003, 190 págs.

/ Gerineldo / El corregidor y la molinera / La Virgen y el ciego / San Antonio y los pájaros / Retrato de la dama / Los mozos de Monleón (dos versiones) / Las tres cautivas.

El libro tuvo alguna repercusión en la prensa del momento, como comprobamos en esta reseña de *ABC*, Córdoba, correspondiente al 2 de julio de 2003 y firmada por R. Ramos:

Los romances de tradición oral de Córdoba se unen en una obra escrita.

El amor, los temas religiosos y los avatares de la monarquía pueblan las composiciones populares que se recogen en «Romancero cordobés de tradición oral»

La tradición del romancero oral cordobés ha sido recogida por Antonio Cruz Casado y Alberto Alonso Fernández en una obra que recoge un buen número de estos textos que surgieron al calor de los cantares de gesta. El estudio, que ayer fue presentado en el Teatro Principal bajo el epígrafe genérico de «Romancero cordobés de tradición oral», realiza un sucinto repaso por los cantares populares que recorrieron la provincia desde la Edad Media y hasta inicios del siglo XX.

Cruz Casado confirmó a este periódico que el estudio da cabida a cantares que oscilan entre los romances carolingios «Conde Claros» y «Gerineldo», entre otros- hasta composiciones vinculadas a las herencias históricas más cercanas, tales como el reinado de Alfonso XII. El historiador avanzó que el estudio -publicado por Librería Séneca Ediciones- presenta cantares que han perdurado a lo largo de los siglos gracias a los cantares de la población anónima, con especial incidencia en las mujeres.

Esta característica ha llevado a editar un cedé con varios romances interpretados por mujeres de la provincia de Córdoba.

«Romancero cordobés de tradición oral» recopila la tradición oral de más de la mitad de los pueblos de la provincia, composiciones algunas de ellas desconocidas y nunca editadas sobre el papel. Antonio Cruz Casado reconoció que romances como «El desenclavamiento», que «narra la llegada de la Virgen a los pies de Jesús cuando

se procede a bajarlo de la cruz». Otros documentos orales con escasa presencia en los textos que abordan los romances cordobeses es «El corregidor y la molinera».

Antonio Cruz Casado apuntó que el libro que ayer se presentó recoge romances que se dividen en más de cuarenta líneas temáticas que van desde el amor, en sus más variadas vertientes, hasta las cuestiones religiosas, sin olvidar pasajes de la vida de un pueblo o localidad de Córdoba y los avatares de las casas nobles de España.

El historiador confirmó que este trabajo es fruto de más de veinte años de trabajo junto a Alberto Alonso Fernández que nació con el objeto de recoger una tradición radica en numerosos pueblos de la provincia de Córdoba que llegaron hasta hoy gracias a la herencia oral de padres a hijos. Localidades como Lucena, Monturque, Encinas Reales, Nueva Carteya, Carcabuey, Peñarroya-Pueblonuevo y Fuente Obejuna han sido fundamentales en este rastreo emprendido por los dos autores del libro en la provincia de Córdoba.

La presentación de este volumen fue también objeto de atención por parte de otros medios cordobeses y nacionales¹¹.

¹¹ He aquí el comentario del *Diario Córdoba*, 2 de julio de 2003, correspondiente al acto de presentación del volumen de romances, texto que firma Julia García Higuerras: “Alberto Alonso Fernández y Antonio Cruz Casado, ambos catedráticos de Lengua Castellana y Literatura, firman la obra *Romancero cordobés de tradición oral*, que fue presentada ayer en el Teatro Principal. El libro va acompañado por un compact disc y recoge 150 romances que aún se conservan en las mentes de los mayores de los núcleos rurales cordobeses. / Más de dos décadas han pasado desde que estos dos profesores comenzaron a recopilar romances, la pieza "más difícil de encontrar en la tradición oral". Ese tiempo, una ardua búsqueda y algo de suerte, explica Cruz Casado, ha dado fruto ahora en unas páginas plagadas de variedad. Estos dos investigadores han encontrado muestras de la tradición antigua, de la Edad Media y de época más reciente: el romance de Gerineldo es el que se da con más frecuencia y también el de Don Bueso. / Los romances traen vivas al siglo XXI muchas historias de tono religioso (la huida a Egipto y San Antonio y los pájaros); otras trágicas (como el de los mozos de Monleón, que recogió Federico García Lorca); y otras con elementos eróticos. *Romancero cordobés de tradición oral*, el principio de una labor igual de exhaustiva que continuará por la totalidad de municipios cordobeses, aspira a ser la aportación cordobesa al panromancero andaluz. / Gracias al disco, complemento musical a la lectura de la obra, se pueden escuchar 17 romances cantados

Con más conocimiento (y quizás con más afecto), Juana Toledano Molina reseñaba el volumen en una revista cordobesa (*Axerquía*, núm. 21), de donde rescatamos unos párrafos:

La recogida de romances y de otras formas tradicionales no es fácil; se necesita mucho tiempo, algunos medios mecánicos y cierta disposición anímica del recopilador, cualidad que podemos definir como una agudeza especial, una capacidad “reactiva” que provoque la vuelta a la superficie de la memoria de una serie de elementos que subyacen semiolvidados en la informante. Esta convivencia, esta relación con el pueblo, es necesaria para que nos deje oír sus canciones; como dice el verso final del romance del conde o del infante Arnaldos (“yo no digo mi canción, sino a quien conmigo va”): la gente corriente, los habitantes de los pueblos y de las aldeas, no dicen su canción, su conocimiento, sus historias sino al que va con ellos, a los que los escuchan, a los que los buscan.

Estos rasgos se observan bien en un libro editado recientemente: *Romancero cordobés de tradición oral*, de Alberto Alonso Fernández y Antonio Cruz Casado, música de Luis Moreno Moreno (Córdoba, Librería Séneca Ediciones, 2003). Dedicado a las mujeres cordobesas, (porque, como hemos indicado, son especialmente mujeres las que han sido informantes específicas para los recopiladores de esta colección), el texto se inicia con un documentado prólogo en el que se ponen de relieve algunas características fundamentales del romancero tradicional, partiendo de la definición del romance, su origen y difusión así como la pervivencia del mismo en la tradición oral moderna. Se constata que no existen apenas estudios y recopilaciones de romances cordobeses, pudiendo considerarse este libro como un ejemplo significativo y valioso que permite incorporar esta provincia al conjunto de la Andalucía romanceril; en otras ciudades an-

por algunas de las mujeres consultadas. La transcripción musical ha sido del profesor Luis Moreno Moreno, y el asesoramiento en la grabación ha corrido a cargo del experto Antonio Moreno. Además de los autores, la presentación en el Teatro Principal contó con la participación de Mariló Puerta en el canto y Antonio Moreno a la guitarra”. También se encuentran comentarios del mismo hecho en *El Día de Córdoba* y en *El País*, de la misma fecha, 2 de julio de 2003.

daluzas ya existían algunas ediciones interesantes realizadas por otros expertos en el estudio del tema, dedicación que entre nosotros se había olvidado o pospuesto hasta esta edición. Pero, como dice nuestro refranero, “nunca es tarde si la dicha es buena”, y creemos que la dicha es óptima en esta ocasión, porque al esclarecedor prólogo, seguido de su correspondiente bibliografía, siguen unos cien romances, agrupados en secciones temáticas, que nos dan una idea del vigor, la abundancia y la variedad del romancero cordobés. En la cuidada edición encontramos romances históricos, como el conocido dedicado a la muerte de la reina María de las Mercedes; carolingios, como el Conde Claros; de tema bíblico, como el de Tamar (una de cuyas versiones está recogida en Lucena); de cautivos y de presos, como el difundido de don Bueso, el caballero que busca a su hermana en tierras de moros y sin reconocerla la trae consigo, como si fuera su dama; el de las señas del marido; el del amor fiel, ese amor que sigue vivo más allá de la muerte, como sucede en un conocido soneto de Quevedo; los romances de amores desgraciados, como la novia del conde de Alba, o el de Francisco, que se tarda y llega la noticia de su muerte, ante la tristeza de la novia; los que se ocupan de esposas desgraciadas, entre los que están el de la muerte ocultada y el muy trágico de la mala suegra; los que tienen como tema mujeres adúlteras, tan osadas, discretas y malévolas como la del cebollero, Alba Niña o la infanticida; los terribles casos de incestos, entre los que se encuentran el de Delgadina, o el de Silvana; la mujer seductora, que toma la iniciativa en el acoso y conquista del varón, con el ejemplo del muy difundido y muy hermoso romance de Gerineldo, que tiene su origen en una historia de la época de Carlomagno; el grupo que trata de las burlas y astucias que se hacen las mujeres y los hombres entre sí, sobre todo en el terreno amoroso y erótico; los muy abundantes de tema religioso (Los celos de San José, La huida a Egipto, San Antonio y los pájaros, San Isidro Labrador, La baraja de los naipes, etc.); algunos dedicados a los animales y otros de asuntos varios, como el que se ocupa de retratar a la dama, con todos sus atributos tan bellos, también llamado “Los mayos”, o el que recuerda la desastrada historia de “Los mozos de Monleón”, que también llamó la atención de Federico García Lorca. Como puede comprobarse en esta enumeración incompleta, hay

historias que van de la risa al llanto, del placer al dolor, del sufrimiento a la felicidad, y en conjunto suponen un rico tesoro que nos llega de la memoria colectiva del pueblo, recogida afortunadamente en las páginas de esta modélica edición, puesto que cada texto va acompañado del correspondiente comentario, de tal manera que el lector tiene aquí perfectamente contextualizados estos cantares antiguos que suponen una inmersión del mismo en la tradición cordobesa y andaluza más auténtica.

Todos estos romances han sido recopilados, a lo largo de más de veinte años, por los autores del libro, que han simultaneado sus labores docentes (Alberto Alonso es Catedrático de Lengua y Literatura en el IES “Blas Infante” de Córdoba, Antonio Cruz es Catedrático de Lengua y Literatura en el IES “Marqués de Comares”, de Lucena) con la labor de recopilación asidua por numerosos pueblos de la provincia, que es donde parece guardarse todavía el folklore más auténtico y vivo. Su tarea y dedicación sólo merece alabanzas¹².

LOS ROMANCES TRADICIONALES CORDOBESES

Llegamos así a la serie de tres tomos, por desgracia, incompleta, que editó la Diputación de Córdoba acerca del patrimonio oral de nuestra provincia. El primer volumen de la serie¹³ puede considerarse una ampliación del *Romancero cordobés de tradición oral* (2003), de tal manera que todo lo que hemos comentado con relación a esta edición puede aplicarse en su integridad al *Romancero tradicional* (2017), puesto que las casi doscientas páginas del primero se convierten en las casi seiscientas del segundo, cantidad que triplica prácticamente el material impreso inicialmente. Con todo, hay que señalar que no se incluyeron todos los romances tradicionales recogidos sino sólo una amplia antología, en la que figuraban los que considerábamos más completos o menos fragmentarios.

¹² Juana Toledano Molina, “Romancero cordobés de tradición oral”, *Axerquía. Revista de estudios cordobeses*, núm. 21, 2004, pp. 247-249.

¹³ Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: Romancero, cancionero y narrativa. I. Romancero tradicional*, Córdoba, Diputación Provincial, 2017.

Señalemos ahora, como haremos con el resto de los volúmenes, un ejemplo característico de esta colección, que nos puede dar idea del amplio trabajo realizado, desde la localización de una informante adecuada, la grabación, la transcripción del texto, la clasificación, el análisis literario correspondiente del romance, con algunas notas normalmente breves, junto con el análisis musical que desembocaría, por último, en el texto impreso, tras sucesivas correcciones de las pruebas de imprenta. No fue una tarea fácil, sino más bien laboriosa, que nos llevó mucho tiempo en cada uno de los estadios señalados.

Elegimos como muestra de este volumen un romance religioso, por el que sentimos especial predilección, porque es un texto un tanto infrecuente en la tradición oral andaluza y porque ha sido considerado en alguna ocasión como una larga oración sobre el desenclavamiento de Cristo, una vez que éste ha fallecido en la cruz.

Como se sabe, la pasión de Cristo fue también objeto de atención por parte de la literatura popular, aun cuando sobre tal tema no se han realizado muchos estudios, que sepamos. Retomamos en esta ocasión un texto oral de este ciclo de pasión, un extenso poema-oración, de más de cien versos octosílabos, que nos parece de indudable calidad e interés y que, en su origen, puede estar relacionado con algunos pliegos de cordel¹⁴ de la misma índole. Su supervivencia oral no está en absoluto asegurada debido, entre otras cosas, a su gran extensión; no tiene la misma entidad ni implica el mismo esfuerzo recordar algunos refranes, en los que suele condensarse la experiencia popular y que se limitan, como mucho, a un pareado o, en ocasiones, a sólo varias palabras, que retener en la memoria una amplia tirada de versos, con el desarrollo ordenado de una historia. En este sentido, creemos que en la actualidad son muy pocas las personas que conocen este texto en su integridad; sólo la transmisión de padres a hijos, de madres a hijas

¹⁴ Son numerosos los pliegos de tema religioso que se divulgan desde el siglo XVII; cfr. Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1988, p. 150 y ss., Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Taurus, 1977, p. 234 y ss. En p. 241 señala Marco: “El tema de la Pasión estuvo también bien representado en la literatura popular y, por ende, en los pliegos”.

fundamentalmente, ha conseguido conservarnos "El desenclavamiento", que analizamos aquí.

El tema es también de clara raigambre popular, no tiene una fuente documental evangélica canónica, sino que ha sido el paso del tiempo y la sensibilidad cristiana de algunos fieles piadosos los que, unidos a determinados artistas de características parecidas, fueron acrisolando una situación de la pasión de Cristo que luego se ha revelado de gran trascendencia y cultivo, dando origen a numerosos cuadros, tallas y textos, en los que aparece la Piedad, es decir, la Virgen con su hijo muerto en brazos.

La fuente evangélica más cercana a la composición que editamos se localiza en algunos versículos de los evangelios, sobre todo en el de San Juan, donde se dice: "Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena" (19, 25). Pero, a partir de entonces y de una manera no muy bien conocida, el tema continuó y se desarrolló ampliamente en la tradición cristiana occidental, sirviendo de inspiración frecuente a numerosos artistas.

El texto literario concreto, en el que se encuentran la mayoría de los elementos que integrarán posteriormente el tema, es el llamado *Stabat Mater*, cuya redacción latina original se atribuye al religioso italiano, de la orden de San Francisco, Jacopone da Todi¹⁵ (nacido en Todi, hacia 1230, y fallecido cerca de esa misma ciudad en la navidad del año 1306) y su creación debe relacionarse con el incremento de la devoción popular por la Virgen María en los siglos XIII y XIV, todo ello de clara raigambre franciscana.

En la literatura española se documenta este tema desde la Edad Media hasta nuestra época. Así, por recoger algún ejemplo, lo encontramos con bastante desarrollo y gran dramatismo en *La Pasión trovada*, de Diego de San Pedro¹⁶, a la que pertenecen estos versos:

¹⁵ Sobre el tema, cfr. Alma Novella Marani, *Jacopone da Todi*, La Plata, Universidad de La Plata, 1964, entre otros textos.

¹⁶ Diego de San Pedro, *Obras completas. Poesías*, ed. Dorothy S. Severin y Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1979, p. 213-214; actualizamos grafías. Un texto parecido, aunque no se detiene apenas en el tema que nos ocupa, es el *Retablo de la vida*

La Virgen les respondía,
retorciéndose las manos,
con el dolor que sentía
homilmente les decía:
- “Doledvos de mí, hermanos;
que Aqueste solo parí
engendrado de Dios Padre;
véolo matar así;
ved qué dolor para mí,
siendo yo, triste, su madre”.

Miraba contra el madero
que tenía la entera Luz,
y veía aquel Cordero,
Dios y hombre verdadero,
clavado en la vera cruz.
Y con ella se abrazaba
llamándose perdidosa,
y aquella sangre besaba
y de sus ojos lloraba
como Madre Dolorosa.

De forma paralela a la literatura, el arte español cultivó también la visión de la Virgen tanto situada a los pies de la cruz como con su hijo muerto en brazos y, por ceñirnos a algunas representaciones artísticas que el interesado puede ver todavía en la actualidad (en el entorno inmediato lucentino, que conocemos con alguna profundidad), recordemos la Virgen de la Piedra o Nuestra Señora de las Angustias, de Blas Molner, fechada hacia 1799, de la Iglesia del convento de la Madre de Dios, RR. PP. Franciscanos, o el cuadro atribuido a Leonardo Antonio de Castro, "Virgen de las Angustias", pintado en la segunda mitad del siglo XVII, en la Ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno¹⁷.

de Cristo, de Juan de Padilla, el Cartujano, cuyo texto sobre la pasión puede verse en *Romancero y Cancionero sagrados*, ed. Justo de Sancha, Madrid, Suc. de Hernando, 1915, pp. 369-384, con el añadido del Bachiller Burgos; en este último se presta más atención a la actitud dolorida de la Virgen.

¹⁷ Ambas obras pueden verse reproducidas en el interesante catálogo de Fernando Moreno Cuadro, *La Pasión de la Virgen*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cul-

En cuanto se refiere al sentido del poema que estudiamos, el mismo puede ser considerado una invitación a la contemplación, a la meditación sobre el gran misterio de la pasión de Cristo, centrado en el momento en el que la Virgen recibe algunos de los atributos empleados en el cruento sacrificio y, fundamentalmente, el cuerpo de su Hijo. La invitación al fiel cristiano, a su alma, aparece ya en el principio del poema, "Alma, si contemplar quieres,/ mira bien y considera..." y se reitera en algunas ocasiones a lo largo del texto, con diversas llamadas al receptor: "Mira qué color difunto...", "Atended, mirad qué pena,/ qué dolor no sentiría...", "Pasemos a acompañarles / para aliviarles sus penas", etc. Esta llamada al alma es relativamente frecuente en otros textos de la misma índole. De esta forma, podemos encontrarla en el largo poema atribuido a fray Luis de León, "Estímulo del divino amor": "Alma, ya el tiempo nos llama / a que tratemos de amores", o en diversas composiciones de Alonso de Ledesma, como puede verse en sendos villancicos que se inician con la llamada: "Alma dormida, despierta / y escucha el dulce clamor", "Alma, pues os veis mortal, / dad el pecho al Niño Dios", o en el romance del mismo Ledesma "A la muerte": "Alma, pues eres criada / para mejor vida que ésta"¹⁸.

Otros elementos retóricos, en los que no vamos a entrar, inciden en la intención de prestar plasticidad y dramatismo a la escena, como las exclamaciones, tropos, anáforas, pleonasmos, hipérbolos, y variados recursos más del lenguaje literario.

El desarrollo argumental de "El desenclavamiento" tiene varios puntos de alta tensión dramática: la Virgen mira al hijo muerto y le habla manifestando su gran dolor y su preocupación por no tener medios ni siquiera para enterrarlo, en tanto que los ángeles se disculpan por no poder ayudarla en esta trágica ocasión; se produce a conti-

tural Cajasur, 1994, pp. 113 y 109 respectivamente. Otras representaciones de la Virgen a los pies de la cruz y con su hijo muerto en los brazos, procedentes de Córdoba y la provincia, en la misma obra, pp. 71-113.

¹⁸ Cfr. *Romancero y Cancionero sagrados*, ed. Justo de Sancha, op. cit., pp. 356, 204, 203 y 141, para cada una de las citas del texto. Se trata del volumen 35 de la Biblioteca de Autores Españoles.

nuación la llegada de los santos varones, previamente avistados por María, lo que le provoca primero nueva inquietud y, de forma inmediata, el llanto consecutivo de todos los reunidos; se procede más tarde al descendimiento o desenclavamiento y la Virgen recibe primero la corona y luego los clavos, actos en los que se advierte una gran veneración y lirismo, y por último recibe también el cuerpo muerto de Jesús, ante lo cual el autor del texto no tiene suficientes términos o recursos expresivos para expresar el dolor de la madre y lo deja a la imaginación del oyente; finalmente el cuerpo de Cristo será liado en una sábana nueva y enterrado, dejando en todos los personajes una gran soledad, aunque se percibe cierta esperanza en los versos finales, que terminan con el cierre propio de las oraciones cristianas. He aquí la versión del norte de la provincia de Córdoba, Pozoblanco, algo distinta de la documentada en El Higueral y varios lugares del sur de Córdoba:

Alma, si eres compasiva o Descendimiento (é-a)

0706:2

Versión de Pozoblanco de Josefa Carrillo Tirado (77 a)

Recogida por Alberto Alonso Fernández, el 14 de mayo de 2009.
(Recitada).

147 hemistiquios.

Alma, si eres compasiva, mira bien y considera
al pie de la cruz María, viendo estar pendiente de ella
a su dulcísimo Hijo, abierto por cinco puertas,
corriendo arroyos de sangre y coronada su cabeza.

- 5 De penetrantes espinas en hilo en hilo gotean
mira qué color difunto aquella boca de perlas,
parece un clavel morado de haber caído en las piedras.
De los brazos y rodillas lleva las llagas abiertas
de haber caído en el suelo llevando la cruz a cuestras.
- 10 Su Madre lo está mirando, oye cómo se lamenta.
—Hijo de mi corazón, ¿qué culpas fueron las vuestras?
Así os quitaron la vida siendo la misma inocencia.

Oíd todos los que pasáis, escuchad, mirad mi pena,
 si es dolor, que mi dolor [conmigo] igualarse pueda.

15 Sólo este hijo tenía y por envidia y soberbia,
 ¡ay, sin culpa me lo han muerto! ¡Ay Jesús, que me atraviesa
 una espada al corazón! ¡Ay, que la noche se acerca!
 No tengo una sepultura ni una mortaja siquiera,
 ni quien de la cruz lo baje, ¿para qué esta esclava vuestra?

20 Ángeles de mi custodia, ¿cómo no aliviáis mis penas?
 Los ángeles respondieron —No nos han dado licencia
 el bajar a vuestro Hijo, no corre por nuestra cuenta.
 Volvió la Virgen la vista y vio que venía cerca
 una cuadrilla de gente que traían dos escaleras.

25 Y dice sobresaltada a Juan de esta manera:
 —Dime, Juan, hijo querido, dime qué gente es aquella.
 ¿Qué injuria vendrán a hacer a esta bendita grandeza?
 San Juan dice: —Madre mía, que ya no tengáis más pena,
 será José Nicodemus que viene a una cosa buena.

30 Llegan los santos varones, adonde estaba la Reina
 al pie de la cruz llorando y su Hijo muerto en ella.
 A sus pies se arrodillaron, comenzaron con gran pena
 a aplacar sus sentimientos; de las palabras primeras.
 De la fuerza del dolor, todos cayeron en tierra

35 fueron tantos los sollozos que los corazones quiebran.
 Lloro José Nicodemus, llora la sagrada Reina,
 y todos los que allí estaban, también Juan y Magdalena.
 Mas la dolorosa Madre ve que la noche se acerca.
 Y San José Nicodemus arrima las escaleras

40 al santo árbol de la cruz y ambos subieron por ellas.
 Le quitaron la corona, se la dan con reverencia,
 a la dolorosa Madre y tomándola la besa.
 Corona que el Rey del Cielo tuvo puesta en su cabeza
 haced, Dios, que los mortales la traten con reverencia.

50 Luego le quitan los clavos y con humildad los besan.
 —¡Oh clavos que traspasasteis aquellas palmas inmensas
 que el cielo trae las cosas dieron ser y se conservan!
 Hirieron mi corazón con una dura saeta.
 Lo bajaron de la Cruz

la canción popular. Ya han visto la luz los dos primeros volúmenes, que se publicaron en 2017, si bien los autores habían dado a conocer parte de este repertorio romancístico en obras previas, como el *Romancero cordobés de Tradición Oral* (2003), que contiene la transcripción literaria y musical de unas 150 versiones de 45 romances tradicionales documentadas en distintos municipios de la provincia; y la tesis doctoral de Luis Moreno Moreno, *Romancero de Córdoba: transcripción y estudio musical de los romances recogidos en la provincia de Córdoba* (2016), que reúne las transcripciones y los comentarios musicales de un gran número de versiones de romances tradicionales, vulgares y de ciego, recopiladas desde los años 70 en toda la provincia²⁰.

LOS ROMANCES DE CIEGO DOCUMENTADOS EN TIERRAS CORDOBESAS

Recopilar y editar en otro volumen los romances de ciego documentados en la tradición oral de las tierras cordobesas fue también una tarea difícil, puesto que apenas se cuentan con precedentes de recopilación en este ámbito del romancero y su posterior inclusión en libro, en tanto que en el caso anterior, el romancero tradicional, sí existe una amplísima tradición de ediciones que se inician nada menos que en el siglo XVI, con la recopilación de Martín Nucio, titulada *Cancionero de Romances* y editada en Amberes en 1550. Para entonces, el romancero contaba ya algunos siglos de antigüedad (se documenta su existencia desde el siglo XIV) como conjunto de textos de transmisión oral. Sin embargo, la época de más interés por el romancero fue el siglo XIX, con la vuelta a la Edad Media iniciada con el Romanticismo, y la primera mitad del siglo XX, que tuvo su apogeo en la amplísima recopilación de don Ramón Menéndez Pidal y doña María Goiri. Este ilustre matrimonio pasó su luna de miel recopilando romances en la zona central de la antigua Castilla. En Andalucía hemos contado con buenos recopiladores y editores de la tradición oral, co-

²⁰ Miriam Pimentel García, *Boletín de Literatura Oral*, 9, 2019, p. 239.

mo don Francisco Rodríguez Marín, y una amplia secuela de ellos en la segunda mitad del siglo XX.

Con todo, como he indicado, los romances de ciego han estado poco atendidos y apenas editados. No hay que confundir estos romances orales con los pliegos de cordel, impresos de los que sí existen importantes colecciones desde el siglo XVIII, aunque en algún caso se han producido contaminaciones entre ambas formas de transmisión (Por ejemplo, el caso del ya tradicionalizado “Romance del corregidor y la molinera”, que conocemos en su versión impresa y todavía se encuentra en la tradición oral). Los romances de ciego eran cantados o recitados por los ciegos en las plazas de los pueblos y se referían a asuntos escabrosos: crímenes, incestos, aventuras de amor, historias jocosas, etc. De esta cuestión se hace eco un anónimo viajero francés del siglo XVIII, que nos dejó escrita una relación de su viaje, de 1765, con el título de *Estado político, histórico y moral del Reino de España*, que se editó a comienzos del siglo XX (*Revue Hispanique*, abril de 1914). En su narración se ocupó fundamentalmente de asuntos políticos, pero dedicó también un capítulo a la literatura. En ella hay un comentario sobre los romances; se trata de un texto muy temprano sobre esta forma literaria y las opiniones que expresa en el fragmento son curiosas, además de que en ninguna ocasión, que sepamos, se ha tenido en cuenta su testimonio. Del texto interesa destacar la división de los romances en dos grupos, los heroicos o históricos, y los de ciego. He aquí el fragmento:

Los romances son una especie de canto heroico hecho para celebrar alguna acción notable. Hay una cantidad asombrosa de ellos. Los españoles los componen improvisándolos o los saben de memoria y los cantan gangosamente con el mismo aire, acompañándolos desagradablemente sobre sus discordantes guitarras.

Hay dos géneros de ellos; unos son heroicos; es un trozo de historia seco y sin reflexiones, pero siempre ventajoso para la nación que lo canta. Los otros se parecen a los vodeviles de los franceses, pero los romances son largos, de mal gusto y no se aproximan a esa

sal, a esa sátira mordaz, a esa vivacidad, a esa gracia fina que caracterizan las canciones francesas²¹.

He aquí lo que comenta al respecto Alberto Alonso, en un artículo²² aparecido en la revista *Airiños*, del año 2008:

La recuperación de la literatura de tradición oral transmitida de boca en boca y de generación en generación durante siglos, se ha convertido hoy día en casi una necesidad. Esta literatura no es una mera reliquia del pasado sino una producción que representa una confluencia entre el presente y el pasado, entre la herencia y la innovación. Esta manifestación artística es siempre un permanente presente que estamos obligados a conocer para reconocernos. / Dentro del abigarrado panorama que comprende lo oral, el Romancero tradicional es el más valorado. No obstante, también debemos recoger, estudiar y conocer los cuentos populares, las canciones y el conocido “romance de ciego o de cordel”. Los romances de ciego se denominan así porque los vendían los ciegos en hojas sueltas, sujetas a cordel, a precios mínimos. Estos romances nada tienen que ver con los tradicionales. Sus temas son truculentos (asesinatos, infidelidad, robos...) o lacrimógenos (abandono del novio, novia, hijo...). Su calidad literaria es muy inferior y su poética está muy alejada de la tradicional. Viven en el pueblo con menos variantes, los informantes se limitan a repetirlos de forma mimética y continua que los populariza. No están sometidos a las dos fuerzas que rigen la tradicionalización de toda creación colectiva: la herencia y la innovación; no son por tanto poemas abiertos.

Señalemos un ejemplo al respecto, un romance bastante divulgado del que incluimos en el volumen correspondiente el siguiente resumen:

Un muchacho se encuentra realizando el servicio militar cuando recibe una carta en la que se le informa de que su novia ha fallecido.

²¹ Anónimo, *Estado político, histórico y moral del Reino de España*, en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Siglo XVIII*, ed. J. García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1962, tomo III, pp. 572-573.

²² Alberto Alonso Fernández, “El romance del crimen del barbero de la calle de San Pablo recogido de la tradición oral cordobesa”, *Airiños*, 9, 2008, p. 33.

Se marcha a su ciudad, que en la mayoría de las ocasiones es Toledo, para asistir al entierro. En algunas versiones, el joven entra en el aposento de la finada y esta le pide que la acompañe durante el cortejo fúnebre; en otras, el muchacho oye su voz mientras pasea por la calle. Una vez en el cementerio, arroja un pañuelo sobre la boca o el rostro de la amada con el fin de evitar que la tierra lo desfigure. El enterrador se niega a sepultar a una muchacha tan bella y el novio promete que no volverá a amar a ninguna otra mujer.

He aquí el texto correspondiente:

La muerte de la novia 181:1 Versión de Ochavillo del Río (Fuente Palmera) de Rafaela García Castell (58 a.). Recogida por Alberto Alonso Fernández y Luis Moreno Moreno, el 20 de mayo de 2009. (Música registrada) 24 hemistiquios.

Estando yo en el servicio, una carta recibí,
 que se había muerto mi novia y me tuve que venir.
 Al subir las escaleras, oí una voz que decía:
 –Ven y siéntate a mi vera que hablar contigo quería.
 5 Acompáñame a la tumba, carita de mis brillantes,
 acompáñame a la tumba que allí tengo mi descanso.
 – Yo la fui acompañando por la calle de Toledo,
 yo la fui acompañando hasta el mismo cementerio.
 Al echar la caja en el hoyo, un pañuelito le eché,
 10 que no se llene de tierra esa carita que yo besé.
 Yo no quiero más mujeres he perdido la ilusión,
 me acuerdo de mi morena, la llevo en el corazón²³.

La profesora Pimentel también nos hizo una reseña de este volumen, a la que pertenecen estas apreciaciones que nos animaron mucho en la tarea emprendida:

La primera obra que estudió y recopiló el romancero de ciego en el conjunto de la provincia cordobesa fue la tesis del coautor de este

²³ Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: II. Romancero de ciego*, Córdoba, Diputación Provincial, 2018, p. 103.

volumen, el musicólogo Luis Moreno Moreno, titulada *Romancero de Córdoba: Transcripción y estudio musical de los romances recogidos en la provincia de Córdoba* (2016). En ella consagró un apartado específico a la transcripción musical y literaria de 85 temas de ciego, muchos de ellos inéditos hasta entonces. Prácticamente la totalidad de este repertorio aparece recogido en el volumen aquí reseñado, una obra que forma parte de un proyecto más amplio, el *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: Romancero, Cancionero y Narrativa*, que se compone de cuatro tomos, dedicados al romancero tradicional, romancero de ciego, narrativa y canción popular —hasta la fecha solo han visto la luz los dos primeros volúmenes consagrados al romancero—, y que surge como secuela de las investigaciones desarrolladas durante más de treinta años por Luis Moreno y los profesores y filólogos Antonio Cruz y Alberto Alonso. En esta obra cuentan además con la colaboración de la antropóloga Mónica Alonso Morales, lo que dota al volumen de cierto carácter interdisciplinar. / Desde luego, es incuestionable la originalidad de esta publicación, por otro lado indispensable, pues estudia un género escasamente documentado. Por ello, es encomiable el rigor con el que clasifican estas obras, siguiendo el criterio del *Manual de encuesta del Romancero de Andalucía* (2003) de Virtudes Atero, uno de los pocos manuales, si no el único, que presta atención a estas composiciones. Y es que, tal y como expresan los autores en la página 31, sería necesario confeccionar un romancero de ciego panhispánico, que sistematice los títulos y las versiones más extendidas y, para ello, es necesario aunar criterios²⁴.

CUENTOS CORDOBESES DE TRADICIÓN ORAL

El público en general conoce mejor la tradición oral de los cuentos que la de los romances, ya sean tradicionales o de ciego, aspecto que nos evitará ser aquí excesivamente redundantes, puesto que todos hemos oído cuentos populares, normalmente en boca de mujeres,

²⁴ Miriam Pimentel García, *Boletín de Literatura Oral*, 9, 2019, p. 399-400.

entre las que se encuentran sobre todo nuestras madres y nuestras abuelas.

Por esto, vamos a limitarnos a presentar aquí uno de los cuentos recogidos en la tradición cordobesa, en este caso con protagonistas animales, concretamente la zorra y la cigüeña. Conocemos, además, estudios sobre los antecedentes de estas narraciones, como el precioso libro de Carlos García Gual²⁵, cuya lectura nos eximirá de cualquier atrevida aproximación por lo que a nosotros respecta.

Por otra parte, una estudiosa del tema, Julia Sevilla, nos ofrece las claves esenciales para contextualizar el relato que hemos elegido como ejemplo:

La lectura de las fábulas clásicas nos descubre otro relato en el que interviene la cigüeña. Se trata de “La zorra y la cigüeña” (I 26), en el que Fedro (siglo I d. C.) alude a la ley del Talión y al mensaje contenido en el refrán “Donde las dan, las toman”. El protagonista encargado de dar un escarmiento es la cigüeña, y el animal al que se lo da es la zorra, por su mal comportamiento con su invitada. La astucia, rasgo distintivo de la zorra, va emparejada en este relato con la maldad: No se debe perjudicar a nadie; si alguien nos ha lesionado, debemos aplicarle la ley del talión, según enseña esta fábula. Dícese que una zorra invitó la primera a una cigüeña a cenar con ella, sirviéndole una poción sobre un mármol liso, de modo que la famélica cigüeña no pudiera en modo alguno tomarlo. Esta, al devolver a la zorra su convite, sirvióle una redoma llena de manjar machacado. Pudo la cigüeña introduciendo el pico en el cuello de la botella, saciarse, atormentado con el hambre a su convidada; en vano ésta lamía el cuello de la redoma. Y el pájaro viajero habló, según se cuenta, de esta manera: —¡Cada cual debe sobrellevar pacientemente sus propios ejemplos!²⁶

²⁵ Carlos García Gual, *“El zorro y el cuervo”*. *Estudios sobre la fábula*, Madrid, FCE, 2016.

²⁶ Julia Sevilla Muñoz, “La cigüeña en las literaturas populares francesa y española”, *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 4, enero-junio, 2017, p 3 (consulta on line).

He aquí nuestro relato, elegido como muestra de los cuentos de animales documentados en la provincia de Córdoba:

48. LA CIGÜEÑA Y LA ZORRA

Era una zorra y una cigüeña que llevaban muchos años sin verse y se encuentran un día:

–Hola, comadre, ¿cómo estás?

–Pues, muy bien, –respondió la zorra.

–Zorra, ¿te quieres venir conmigo a mi chozo y probar las gachas?,

–le dijo la cigüeña.

–Sí, pues vale, –contestó.

La cigüeña, como era más tuna, hizo las gachas y las echó en una botella. La zorra no podía comer en la botella pero la cigüeña metía su largo pico y se comió todas las gachas.

–¿Están buenas, señora zorra?

–Sí, sí, buenas y muy ricas.

–Pues ahora, –dijo la cigüeña– vamos a dormir la siesta.

La cigüeña dormía plácidamente porque había comido muchas gachas, pero la pobre zorra, no. Tenía un hambre que no veas... Así que miró por la choza y vio un queso. Lo cogió y se lo comió.

Al poco tiempo, se despertó la cigüeña y le dijo a la zorra:

–Hola, comadre, vamos a tomar café y a merendar un poco.

–Pues sí, –respondió.

Se fue al lugar donde había dejado el queso y como vio que se lo había comido la zorra, la cigüeña le dijo:

–Mira, tú te subes encima de mí y vamos a dar un paseo, ¿quieres?

–Ea, pues vale.

La zorra, tan inocente, se subió encima de la cigüeña y ésta empezó a volar. Volaron muy alto, muy alto y como tenía malas intenciones, la cigüeña se ladeó y la pobre zorra se cayó.

Al poco tiempo, la cigüeña se posó y al ver herida a la pobre zorra le dijo:

–Hola comadre, ¿qué te ha pasado?

–Que me he roto una costilla y un hueso.

–Pues esa es la paga por haberte comido mi queso.

[Versión de La Victoria (Córdoba) de Isabel Granados Gómez (63 a.). Recopilado por Alberto Alonso Fernández, el 24 de octubre de 2002. (Grabado).]²⁷.

Al texto añadíamos, en la mayoría de las ocasiones, referencias de otras versiones orales así como variantes andaluzas y literarias; se trata, en estos casos, de datos técnicos necesarios para llevar a cabo una labor de carácter científico²⁸, como la que pretendíamos.

Por otra parte, el volumen aparece enriquecido con numerosas ilustraciones originales, obra de Francisco Quesada y María Victoria

²⁷ Alberto Alonso Fernández, Mónica Alonso Morales, Antonio Cruz Casado y Luis Moreno Moreno, *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: III. Cuentos populares de tradición oral*, Córdoba, Diputación Provincial, 2021, pp. 233-235.

²⁸ Señalemos los datos correspondientes a este cuento, como ejemplo de la tarea realizada: “RELACIÓN DE VERSIONES ORALES.

Aarne-Thompson, n° 60 + n° 125.

Camarena, J. y Chevalier, M.: “La zorra y la cigüeña se invitan una a otra” en *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Madrid, Gredos, 1997, n° 60, p. 118.

Espinosa, A. M.: “La zorra y la cigüeña” en *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC, 1946, v. I, n° 219, pp. 544-545.

VERSIONES ORALES ANDALUZAS.

Agúndez, J. L.: “La zorra y la cigüeña” en *Cuentos populares sevillanos*, Sevilla, Fundación Machado, 1999, vol. I, n° 10, p. 115.

Del Río, A. y Pérez, Melchor: *Cuentos de animales de la Sierra de Cádiz*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad y Diputación Provincial, 1998, n. 20 y 21.

Gómez López, *Poniente almeriense*, 2, 2A y 2B.

Garrido, M.: “La cigüeña y la zorra” en “Cuentos que me han contado”, XII, *Revista de Folklores*, XV, 1995, pp. 54-57.

Larrea, A.: *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos*, Madrid, CSIC, 1959, n° 34,

Naveros, J.: “La comadre zorra y el grajo” en *Cuentos populares de la comarca de Baena*, IB Luis Carrillo de Sotomayor, 1985, v. I, p. 38.

Reinón, E. y López, J. L.: *Cuentos de tradición oral de la comarca de los Vélez*, Vélez Rubio, IB José Marín, 1994.

VERSIONES LITERARIAS.

Chevalier, M.: *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.

Fedro: *Fábulas*, I, 25,

Rodríguez Almodóvar, A.: “La zorra y la cigüeña” en *Cuentos al amor de la lumbre*, Madrid, Anaya, 7ª ed. 1992, vol II, p. 489.

Samaniego, F. M.: *Fábulas*, Madrid, Castalia, 1975, I, 10”.

Jáimez²⁹, a los que agradecemos profundamente su desinteresada colaboración.

Entre las últimas aportaciones en el terreno de la tradición oral cordobesa que debemos a Alberto se encuentra su discurso de presentación como Académico correspondiente, por Huérmeces (fue nombrado el día 9 de mayo de 2019), que se incluye en el *Boletín* de nuestra Academia, correspondiente al año 2021, número 170. Allí hace un amplio recorrido por los estudiosos de nuestra tradición oral, desde los comienzos, en el siglo XIX, hasta el presente.

Entre las conclusiones de su texto nos parecen importantes las siguientes, que queremos hacer también nuestras:

No podemos concluir esta pequeña historia de la Literatura Oral en Córdoba sin indicar la encomiable tarea personal y desinteresada, al margen de las instituciones académicas, que han contribuido a la preservación de nuestro rico Patrimonio Oral y, especialmente, hay

²⁹ Incluimos aquí las referencias a estos artistas, también insertas en el libro, como muestra de nuestro agradecimiento: “Las ilustraciones que incluye este volumen han sido realizadas expresamente para esta edición por los relevantes artistas cordobeses Francisco Quesada Mata y María Victoria Jáimez. Ambos han sabido captar, con especial sensibilidad, algunos de los momentos esenciales en el desarrollo de la historia que vertebra el cuento y nos han ofrecido, como resultado, pequeñas obras maestras que podemos admirar en las narraciones correspondientes. / Francisco Quesada Mata es Licenciado en Bellas Artes (especialidad Pintura) por la Universidad de Sevilla. Es miembro de la Agrupación de Acuarelistas de Andalucía, de la Agrupación Española de Acuarelistas y de la Asociación Española de Pintores y Escultores. Imparte clases de su especialidad en centros educativos cordobeses, al mismo tiempo que desarrolla una amplia actividad artística. Ha realizado numerosas exposiciones en España y en el extranjero, con gran aceptación por parte del público y de la crítica, y asimismo sus dibujos han aparecido en diversas publicaciones contemporáneas. María Victoria Jáimez es Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Granada (en Diseño y Grabado) y por la de Sevilla (en Artes Plásticas, Pintura); pertenece a diversas asociaciones artística, como las antes citadas, y también compatibiliza la enseñanza con la creación artística. Ha realizado numerosas exposiciones en Granada, Almería, Málaga y en muchos otros lugares de España y del extranjero, siempre con notable éxito de público y de crítica, como en el caso de Francisco Quesada. De ella se ha dicho que sabe extraer “la fuerza de la existencia a través del lenguaje cromático, describiendo la vibración que su imagen genera al contemplarlo en nuestro entorno”.

que agradecer al profesor David Mañero Muñoz de la Universidad de Jaén la creación del archivo de Literatura Oral en el que podemos escuchar y leer parte de estas canciones y cuentos recogidos en Córdoba. Y queremos destacar el esfuerzo y trabajo realizado por la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba por la publicación de la mayoría de estas obras.

Sin estos trabajos individuales de los recopiladores a fin de rescatar, conservar y difundir esta literatura, las futuras generaciones no hubieran podido conocer y disfrutar de este vasto legado de un gran valor etnográfico, musical y filológico³⁰.

TAREAS INACABADAS Y PROYECTOS

Pero quedaron algunas tareas inacabadas y muchos proyectos que quizás no lleguen nunca a realizarse, porque la labor de coordinación de Alberto, en todos los momentos de tan amplia trayectoria como la nuestra, nos resultaba imprescindible. De esta manera, el volumen cuarto de la tradición oral cordobesa, que incluiría las canciones, las oraciones y otros textos breves similares, con o sin música, se nos antoja un trabajo de difícil realización, puesto que las muestras que íbamos recopilando y analizando se guardarán, sin duda, en los profundos abismos del ordenador de nuestro amigo.

Incluimos en nota algunas muestras³¹ de lo que mandamos, en su momento, al correo de Alberto.

³⁰ Alberto Alonso Fernández, “El corpus de la literatura oral en la provincia de Córdoba: balance y perspectivas”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 170, 2021, pp. 177-178.

³¹ “Oración contra el rayo”. Informante: Ana Casado Marín, 51 años, El Higueral de Iznájar. Recogido por Antonio Cruz Casado, año 1973.

Santa Bárbara bendita,
 en el cielo estás escrita,
 con papel y agua bendita.
 Santa Bárbara la bella,
 líbranos de una centella
 y de un rayo mal guiao,
 que Jesucristo está enclavao
 en el árbol de la cruz,

ADIÓS Y ENVÍO

Alberto fallece en las primeras horas del día 14 de abril de 2024, cuando se encontraba con su familia en el campo de su propiedad, con la intención de celebrar el cumpleaños de su nieto Diego. Nuestro compañero se había casado con Trini Morales, nuestra querida amiga, con quien tuvo dos hijas, Mónica y Berta. Hijos de ambas son Julieta Hidalgo Alonso (de Berta), Marina Rodríguez Alonso y Diego Rodríguez Alonso (de Mónica), a los que están dedicado el volumen de cuentos populares del año 2021, dedicatoria que comparten con los nietos de Luis Moreno, Gustavo y Paloma.

Con el fallecimiento de Alberto Alonso ha desaparecido también una parte importante de nuestras vidas, tanto de las de su familia co-

Padre Nuestro, amén, Jesús,
Padre Nuestro, amén, Jesús.

“Al son de los escobones” (Canción de corro). Informante: Ana Casado Marín, 51 años, El Higueral de Iznájar. Recogido por Antonio Cruz Casado, año 1973.

Al son de los escobones,
al son de ellos se bailará.
Paso el puente, sí señor,
que se lo lleven a Dios,
y vamos y vamos,
y esto sí que es
que no hay hombre en el mundo
que sepa querer.
Cuanto más y más y más
se arrima la novia al novio,
cuanto más y más y más
se los llevará el demonio.
Y vamos a ver, señores,
sí nos cogemos en el compás,
al son de los escobones
y al son de ellos se bailará.

Se repite toda la canción de manera indefinida como una canción de nunca acabar, mientras una pareja se pasea por el centro de las dos filas que hacen los componentes del corro (no propiamente corro en esta ocasión), y van marcando el ritmo con palmadas. Luego otra pareja los sustituye; esta pareja ha sido elegida por los dos participantes que abandonan el centro, cada uno elige a una persona de la fila que tiene más cercana.

mo de las de sus muchos amigos, entre los que nos contamos desde hace más de cincuenta años. Con frecuencia, la amistad, la camaradería, se transforman en una relación casi familiar, de tal manera que muchos hemos sentido su ausencia como un mazazo imprevisto en nuestras almas, del que no conseguimos recuperarnos completamente. Y sólo queremos añadir, en este momento, como un envío poético sentimental, el final del poema de Miguel Hernández a la muerte de su amigo Ramón Sijé, que hacemos íntimamente nuestro:

A las aladas almas de las rosas
y al almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.



Alberto Alonso y su familia (su hermano, Trini, Mónica y sus nietos, Diego y Marina)



Alberto Alonso académico, en plena pandemia



Alberto en Sevilla, cuando visitamos al Cura Paco



Alberto y Trini y otros compañeros el día de su jubilación



Luis Moreno, Mónica Alonso, Antonio Cruz y Alberto Alonso

